



Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Sistema de Información Científica

Lara, Blanca

Reseña de "Bienestar y desarrollo en el siglo XXI" de Luis Huesca Reynoso, Mario Camberos Castro y
Cuauhtémoc Calderón Villarreal, coordinadores.

Estudios Sociales, vol. XX, núm. 39, enero-junio, 2012, pp. 303-314

Coordinación de Desarrollo Regional

Hermosillo, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41723281012>



Estudios Sociales,

ISSN (Versión impresa): 0188-4557

estudiosociales@ciad.mx

Coordinación de Desarrollo Regional

México

[¿Cómo citar?](#)

[Número completo](#)

[Más información del artículo](#)

[Página de la revista](#)

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Bienestar y desarrollo en el siglo XXI. Reseña

Welfare and development
in the XXI Century.

*Blanca Lara**

Luis Huesca Reynoso, Mario Camberos Castro y Cuauhtémoc Calderón Villarreal, coordinadores (2011), *Bienestar y desarrollo en el siglo XXI*, México, CIAD y Plaza y Valdés Editores, 307 pp.

Fecha de recepción: septiembre de 2011
Fecha de aceptación: septiembre de 2011

* El Colegio de Sonora
Dirección para correspondencia: blara@colson.edu.mx

Introducción

A lo largo de los quince capítulos que integran el libro *Bienestar y desarrollo en el siglo XXI* se hacen aportes al conocimiento regional de las distintas dimensiones relacionadas con el bienestar. El material está organizado en cuatro secciones: las múltiples dimensiones del bienestar, su problemática y mediciones; la crisis alimentaria y el desarrollo regional en México; capital humano, desarrollo regional y competitividad; y, bienestar, gobierno y políticas públicas.

La primera sección inicia con el trabajo de Mario Camberos, quien analiza el empobrecimiento de la clase media en México y en la frontera norte. Plantea que las políticas neoliberales y la globalización han afectado el bienestar del país y de la región. Utiliza el método de líneas de pobreza para medirla. Se basa en los datos de ingreso del Censo de Población y Vivienda de 1990 y 2000. Compara los resultados con otro estudio que utiliza las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1984-2000 para predecir escenarios de la clase media. En los hallazgos sobresalen los siguientes:

- Entre 1990 y 2000, década de la globalización denominada por el autor, la clase media de la Frontera Norte de México (FNM) se redujo en más de 15%, aunque también es cierto que fue mayor el empobrecimiento de la clase media nacional.
- En la FNM hay diferencias sustanciales por entidad, por ejemplo, en Nuevo León y Coahuila la clase media tuvo menos estragos (-12%), pero en Sonora fueron los más altos con 31%.
- Los ricos aumentaron su participación en más del 50% en México, en la FNM y en todas las entidades.



El autor señala que estamos ante una polarización: crece el número de pobres y de ricos y se reduce la clase media. El escenario que plantea es que, de mantenerse las condiciones prevalecientes entre 1990-2000, aun cuando se aumenten los grados académicos de los pobres y de la clase media, no será posible la reincorporación a su clase si el incremento en el grado no se acompaña de un alza en su ingreso real. Así, es muy difícil que la clase media vuelva a ser la clase mayoritaria como lo fue antes de esta década cuando aglutinó 50% de la población de la FNM.

¿Cómo afectará la crisis global de 2008 y 2009 a la clase media de la FNM? Se estimó que la FNM sufrirá empobrecimiento de su clase media en poco más de un millón 250 mil personas entre 2008-2009, es decir, cerca de 10% de su población total, y también la probabilidad de empobrecimiento, más que de crecimiento de la clase media.

En el segundo capítulo, Cuauhtémoc Calderón y Valérie Berenger presentan un análisis multidimensional de la pobreza en 26 zonas metropolitanas de México. Emplean una encuesta de El Colegio de la Frontera Norte sobre la calidad de vida en los hogares en 2005 y 2006 y elaboran un mapa de la pobreza urbana. Lo novedoso es que calculan un índice de pobreza urbana global y lo descomponen en las diferentes dimensiones como vivienda, acceso a servicios de infraestructura, equipamiento de bienes durables, situación financiera, salud, educación y empleo; con el objetivo de especificar los factores que han contribuido a incrementar la pobreza en esas ciudades.

Encontraron que al desagregar los índices de pobreza por dimensión, la contribución sustancial a la pobreza es de la vivienda; le siguió salud y, en tercer lugar, la educación y el empleo. En términos generales, estos son los principales factores de pobreza urbana.

De acuerdo a las zonas metropolitanas (ZM), Acapulco registra el más alto nivel de privación y La Laguna el más bajo. Con excepción de Tijuana, Reynosa y Tampico la mayor parte de las ZM de la FNM observan niveles de pobreza inferiores al nivel de pobreza urbana global. Tijuana es la ciudad con el mayor déficit en vivienda. Encontraron también, situaciones polarizadas como las siguientes: Acapulco es la ZM menos dotada en infraestructura de base y Puebla la mejor dotada. En equipamiento de las familias en bienes durables, Acapulco alcanza el mayor nivel de privación y en Mexicali están las mejor equipadas. Por atributo, en la totalidad de las zonas, la vivienda hace la contribución más importante a la pobreza, con excepción de Guadalajara, San Luis Potosí, Chihuahua, Culiacán y la Laguna donde la salud hizo el mayor aporte.

Los autores del tercer trabajo, David Castro Lugo y Berenice Morales, se preguntan en qué medida las diferencias regionales en los rendimientos a la calificación explican el crecimiento de la disparidad salarial interregional. Desarrollan el argumento guiados con tres objetivos: medir la desigualdad salarial de los trabajadores urbanos entre 1994-2003, estimar y analizar el



comportamiento de los rendimientos del capital humano y analizar las diferencias de rendimientos en las diversas áreas urbanas y qué tanto revelan la desigualdad salarial. Utilizan los registros individuales del tercer trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) del periodo 1994-2003 para 38 ciudades o áreas metropolitanas. Analizan los trabajadores asalariados remunerados hombres de 14 a 65 años, cerca de quinientos mil registros con las siguientes variables: ingresos, edad, nivel de instrucción, lugar y año.

Un resultado interesante es que la desigualdad del ingreso aumenta hasta 1995 y a partir de 1996 desciende, así en 2004 es 28% inferior a 1994. ¿Cuál es la fuente del descenso de la desigualdad salarial? Las diferencias al interior de las ciudades es el factor principal de la desigualdad y determina el desempeño de la inequidad total. Entre 1994-2003 hay una notable reducción de las diferencias al interior de las ciudades (factor intra), esto no ocurre con las desigualdades "entre" áreas urbanas, ya que esa fuente de inequidad muestra un crecimiento relativo. En síntesis, las diferencias al interior de las ciudades disminuyeron, pero la disparidad entre áreas urbanas aumentó, es decir, hay mayor polarización regional en las remuneraciones al trabajo.

¿Qué pasa con los rendimientos de la escolaridad?

La demanda del cambio técnico parece estar generando un incremento en los rendimientos a la educación de posgrado que provoca una mayor inequidad en la distribución de los ingresos. Así, los rendimientos a la escolaridad indican que la reducción de la desigualdad del ingreso, a partir de 1995, se asocia a una compactación de las remuneraciones educativas en los trabajadores con menor instrucción que compensan el aumento observado en el nivel de posgrado, dado que éste sólo representa el 1% de los trabajadores. Destacan las siguientes conclusiones generales.

La disparidad en las remuneraciones de trabajadores hombres en 38 áreas urbanas del país se redujo a partir de 1996, no obstante la reducción de la desigualdad, las diferencias de ingreso entre ciudades ganaron mayor participación. Entre 1994-2003 el rendimiento marginal de la educación es negativo en todos los niveles, excepto en posgrado. La mayor disparidad salarial entre áreas urbanas apunta a una mayor polarización entre las ciudades ubicadas en los estados fronterizos y en el sur del país.

En el último capítulo de esta sección, José Ignacio Delgado analiza el papel de la política social del Estado mexicano en el proceso de integración social y exclusión. Se enfoca en hacer una evaluación general del programa Oportunidades aplicado desde el año 2000, desde una perspectiva de integración social para la cohesión. Retoma tres elementos del modelo teórico-conceptual: derechos sociales, empleo y pobreza. Contrasta cada uno de los elementos, y algunos de sus componentes, con los resultados presentados por Coneval (2008, 2009) y algunas evaluaciones externas. El autor reflexio-



na sobre la utilidad de Oportunidades y su impacto en la política social y el bienestar. Sobresalen las siguientes conclusiones:

- Si bien con el programa Oportunidades hay avances en algunos aspectos de las condiciones de vida, sobre todo en acceso a la educación, salud y mejor alimentación, el reto es mejorar la calidad de esos servicios.
- El programa no está orientado a cumplir los derechos sociales, su impacto en el empleo no es significativo, no ha generado estrategias de mediano y largo plazo para erradicar la pobreza y romper el círculo intergeneracional.

Por ello no se trata de un programa de integración social, sino paliativo de la pobreza y reproductor de las condiciones de desigualdad. Si se quiere cumplir el compromiso de erradicar la pobreza para 2030, hecho por México en los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas, es necesario replantear las estrategias y reflexionar si hay que pasar de la focalización a la universalización del ejercicio de los derechos vigentes en México.

Delgado plantea que la redistribución con equidad acompañada con la inversión en capital social puede sustentar la solución de la pobreza en México. Otro problema es la cobertura de la población objetivo, que son las familias que viven en pobreza extrema. En 2008 alcanzó una cobertura de cinco millones de familias y se calcula que más de 13 millones de personas viven en pobreza alimentaria.

La segunda sección inicia con el trabajo de Rosana Méndez y Álvaro Bramante sobre crisis alimentaria y localidades rurales de Sonora, cuyo objetivo es analizar el funcionamiento de las localidades rurales y su comportamiento en el marco de la crisis mundial, especialmente la alimentaria.

Se trata de un análisis exploratorio de la información estadística de una encuesta aplicada en 2007 a los integrantes de cien hogares distribuidos en cinco localidades rurales: Sirebampo, al sur de Sonora en el municipio de Huatabampo, Mi Patria es Primero en Empalme, Villa Pesqueira en la sierra, Querobabi en el municipio de Opodepe y La Victoria en el municipio de Hermosillo. El objetivo es presentar los cambios significativos ocurridos en las economías rurales de Sonora; señalan que ya no dependen básicamente de las actividades agropecuarias, como tradicionalmente se ha pensado.

Algunas conclusiones son las siguientes:

- Las zonas rurales son unidades económicas polivalentes, es especial en las fuentes de ingresos. El tipo de trabajo influye directamente en el ingreso, donde el campo es una fuente de ingresos de menor impacto.
- El ingreso rural no depende totalmente del trabajo en el campo, los ingresos que se obtienen de esta actividad son menores.
- Aunque las localidades guardan fuertes vínculos con el sector agropecuario a través de actividades agrícolas y ganaderas, se incursiona cada vez más en la industria y el comercio.

- En las localidades rurales cercanas a las ciudades hay una migración laboral pendular y una estacional.
- Buena parte de la superficie agrícola no se cultiva por sus propietarios sino que se renta o permanece en desuso. Cuando se cultiva, la mayor parte es para apoyar la actividad pecuaria.
- La economía agropecuaria de las localidades es precaria, los elementos que la caracterizan son el minifundio, la producción temporal, el bajo nivel tecnológico y la producción de forrajes.

Ricardo López, por su parte, discute la importancia de lo local en la implementación de políticas públicas alimentarias. El objetivo es analizar las fortalezas y las debilidades de los municipios para convertirse en actores centrales del combate a la pobreza alimentaria en el país. Hace un análisis municipal de la crisis alimentaria y se plantea que de los 2 442 municipios de México, sólo 1 063 se hallan en el padrón actual del Programa Alimentario y Abasto Rural, principal programa alimentario y asistencial del gobierno federal actual. Pone en evidencia la inexistencia de trabajos que incorporen a los municipios como planeadores y ejecutores de políticas dirigidas a solucionar el problema alimentario.

Concluye que ante la crisis y la explosión de pobreza alimentaria en México, el municipio es el actor principal que debe intervenir de manera más activa en el diseño, gestión e implementación de políticas alimentarias. A medida que las actividades desarrolladas en las localidades rurales son cada vez más complejas, se requiere incorporar al municipio en la planeación de su propio desarrollo.

Hay que aprovechar las fortalezas de los municipios como el arraigo local, los menores tiempos de acción y el capital social para diseñar "trajes a la medida" que atiendan el problema alimentario desde lo local. Parte de la oportunidad de los municipios radica en que pueden incorporar arreglos institucionales formales y no formales y aprovechar las redes tejidas en su espacio territorial.

Entre las debilidades destacan el diseño institucional del municipio y su limitada capacidad de gestión. Los municipios se han convertido en administradores de inmediatez, en gobiernos del "empirismo" que aprenden en la práctica y proponen soluciones con base en criterios coyunturales asociados a la rentabilidad política.

Al final de la segunda sección, Carlos Borbón y Vidal Salazar escriben sobre el tomate mexicano de exportación hacia Estados Unidos. Analizan el desempeño competitivo del producto y las acciones de política pública binacional que impactarían positivamente en el mercado norteamericano. Encuentran que el tomate representa poco más de la tercera parte del valor de las hortalizas exportadas a Estados Unidos. A pesar de que las exportaciones mexicanas van en ascenso, hay una disminución del desempeño competitivo y de la cuota de mercado a favor de Canadá y Holanda. Es necesario mo-



dernizar la infraestructura aduanal de Nogales –es el punto de mayor cruce fronterizo de hortalizas y de tomate– para reducir los tiempos de espera y garantizar la inocuidad del producto, sostener los estándares de calidad y cumplir con los tiempos de entrega en la frontera.

José Isabel Urciaga inicia la tercera sección del libro. Su artículo nos introduce a la discusión de un tema relevante y actual: la relación entre educación, capital humano y los salarios. Argumenta que el capital humano y la educación se hallan en el centro de la sociedad del conocimiento y del crecimiento de la economía a través del impacto en la competitividad y en la innovación. Si bien la finalidad del capítulo es una revisión de la evolución de los rendimientos de la escolaridad y su importancia en México, su aporte es de orden teórico, se enfoca en discutir y contrastar los planteamientos de diferentes autores y dedica una parte considerable al modelo de Mincer y los rendimientos a la escolaridad. Retoma los resultados de diversos trabajos para mostrar evidencia de la evolución de los rendimientos de la escolaridad en México, destacan los siguientes hallazgos:

- En promedio, las tasas de rendimiento educativo en México se ubican entre 9% y 14% por un año adicional de escolaridad.
- Los niveles superiores de educación poseen una mayor tasa de rendimiento que los otros niveles y es creciente, desde los ochenta los rendimientos de la primaria son menores.
- Las diferencias regionales en inversión pública en educación también influyen en la tasa de rendimiento educativo.

Algunos aspectos, señalados por el autor, que todavía requieren investigarse son: el impacto de la calidad educativa en las tasas de rendimiento, el valor económico relativo de las diferentes modalidades educativas y de entrenamiento, analizar la experiencia (conocimientos y destrezas) en la determinación de la tasa de rendimiento.

El capítulo de Luis Núñez trata sobre la economía del conocimiento en Sonora. El autor propone algunos programas de política económica estatal con acciones para activar el concepto de Economía del Conocimiento entre los sonorenses. Núñez destaca el desarrollo local para aprovechar las oportunidades que ofrece la globalización. Utilizó una metodología de planeación estratégica participativa en diversas regiones de Sonora para definir las propuestas, algunas de las cuales son:

- Mejorar la cobertura y calidad de la educación.
- Estimular la aplicación del conocimiento producido en universidades, centros de investigación e instituciones de educación superior.
- Fortalecer la cobertura de educación primaria y ampliar la de educación secundaria y preparatoria.

- Extender el acceso y uso de la infraestructura de la información como la telefonía y las computadoras, así como ampliar las redes de telecomunicación y la capacitación de recursos humanos para el uso de la infraestructura de la información.
- Integrar una red de comunicación que permita el acceso al conocimiento a las diferentes entidades y regiones.
- Programa de educación de niños con habilidades, talentos y vocación empresarial.
- Programa de administración de propiedad industrial, es decir, crear estímulos a la inventiva, la capacidad creadora de los sonorenses y al registro de patentes y marcas.
- Programa de creación de una incubadora y aceleradora de negocios del sector alimentario que se posicionen en áreas prioritarias como la nutrición, tecnologías de origen animal y vegetal, microbiología y biotecnología, entre otras.

Las nuevas condicionantes de mercado que inciden en la estructura organizativa de la firma en el sistema vid de mesa de Sonora son abordadas por Jesús Robles y Cristina Garza en el capítulo diez. Se trata de las regulaciones fitosanitarias, reglas de control de calidad y aplicación del principio de Responsabilidad Social Empresarial. Los autores efectuaron entrevistas a profundidad a actores estratégicos del sistema vid entre julio y noviembre de 2007 y enero de 2008. Algunos hallazgos, desde la perspectiva de los actores, son los siguientes: la región Hermosillo-Caborca es el principal productor y exportador de uva de mesa del país, 40 productores, 13 000 hectáreas, 96% de la producción se exporta, 78% a Estados Unidos, el resto a Canadá y la Unión Europea.

Previo a la apertura comercial de fines de los ochenta, el sector productor de uva mantenía una estructura organizativa familiar, y se ubicaba en la mayoría de los puestos clave gerenciales de la empresa. La estructura familiar acudía a un mercado con escasas exigencias. Las regulaciones para la comercialización internacional de uva de mesa no eran tan estrictas. Eso cambia con la firma del TLCAN y de otros acuerdos comerciales, por ejemplo, con Chile, y con la emergencia de problemas fitosanitarios internacionales que afectan la salud de los consumidores. Los productores de uva de mesa de Sonora debieron reestructurarse bajo una lógica sistémica para ponerse al día y mantenerse en el mercado internacional. El sistema de vid de Sonora se rediseñó, ¿En qué sentido? La organización vertical que existía no evolucionó hacia una horizontal o plana, se mantiene el mismo rigor jerárquico, la diferencia es que todas las funciones administrativas mantienen como eje orientador el mercado. Los aspectos centrales que deben incorporarse en el rediseño son en la esfera técnica (mejorar cualidades de la fruta que significa investigación y desarrollo) y en la operación, es decir, mejorar la calidad de vida de los jornaleros y sus familias; y la responsabilidad social de las empresas en los impactos sociales y ambientales que ocasionan.

Queda pendiente analizar los impactos de la reestructuración del sistema vid de mesa desde otras perspectivas, por ejemplo, analizar las condiciones



de los jornaleros migrantes, impacto ambiental y en la salud del uso manejo de pesticidas y agroquímicos.

La sección cierra con un capítulo sobre la formación de cuerpos académicos en México y su influencia en la producción de conocimiento, 2002-2009. Los autores, Santos López y Jorge León, muestran la evolución de la integración de los cuerpos académicos en México, se centran en los consolidados y en los en consolidación. En relación a la evolución de los cuerpos académicos, los autores concluyen lo siguiente:

- Entre 1997 y 2007 los investigadores incrementaron su participación en el contexto mundial, en particular en la producción de artículos científicos, sin embargo, no se puede decir lo mismo de la fortaleza institucional del país, pues no hay avances en las patentes y en la balanza tecnológica en el apoyo a la ciencia y la tecnología.
- Aunque la política de creación y fortalecimiento de cuerpos académicos ha sido exitosa, es necesario fortalecerla con políticas institucionales, mayores recursos y mejores condiciones de trabajo, para que estas pequeñas comunidades de investigación accedan a los foros internacionales.
- Cuando se introduce la política de impulso de cuerpos académicos en 2002, las ciencias naturales y exactas la asimilaron mejor porque ya se venía trabajando de forma natural en colectivos académicos.
- En las ciencias sociales y humanidades no existía esta tradición de trabajo, se tuvieron que adaptar y por ello la respuesta fue más tardía en la formación de estos equipos.

La última sección contiene cuatro trabajos. Inicia con la evaluación del programa Oportunidades y su impacto en México y en la frontera norte de Joaquín Bracamonte y Luis Huesca. En este capítulo encontramos respuestas a interrogantes como las siguientes: ¿Las transferencias monetarias del programa Oportunidades ayudan a combatir de manera significativa la pobreza? ¿Los montos de apoyo mensual a los hogares son suficientes para combatir la pobreza en México?

Con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2002 y 2006 se estiman los niveles de pobreza y se comparan los años 2002 y 2006. Se distingue la pobreza alimentaria (necesidades nutricionales), la pobreza de capacidades (nutricionales, salud y educación) y la pobreza patrimonial (alimentación básica, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público). Algunas conclusiones de los autores son las siguientes:

- El impacto del programa Oportunidades en el país es muy reducido; contribuyó a que entre 2002-2006 los hogares en pobreza alimentaria disminuyeran apenas 2%, las familias en pobreza de capacidades apenas 1.27% y los hogares con pobreza patrimonial en .46%.
- Por estados, en Baja California y Nuevo León –las entidades con menor incidencia de pobreza– el programa impactó en los tres tipos de pobreza. En Sonora y Tamaulipas coadyuvó a que disminuyeran los hogares en pobreza alimentaria y de capacidades,



- en Chihuahua y Coahuila sólo provocó la reducción de los hogares con pobreza alimentaria.
- El exiguo impacto en el país y en la frontera norte se debe a que los recursos asignados a Oportunidades son insuficientes, aunque también influyen los errores (de exclusión/inclusión) cometidos en la focalización.
 - Los autores proponen que la transferencia de monto máximo universal a todos los hogares pobres sería más eficiente en el combate a la pobreza y minimizaría la problemática que generan los errores de exclusión o inclusión. En el esquema actual los errores más serios son de exclusión y se producen al pasar de la pobreza alimentaria a la de capacidades, pues los umbrales son muy estrechos.

En el capítulo trece, Óscar Alfredo Erquizio analiza las repercusiones de la recesión mundial en 2008-2009 en México y en las entidades federativas. El autor estudia los ciclos económicos de Estados Unidos y México y su fase actual. Encuentra una fuerte asociación, entre 1993-2009, pero todavía mayor entre 2000-2009, por lo que las recesiones de Estados Unidos de 2001 y 2008-2009 influyeron de manera sustancial en las ocurridas en México en esos años. Cuantifica la diversidad de las repercusiones regionales en México, calcula un Índice Coincidente por Entidad Federativa y elabora una tipología, considerando la composición sectorial del PIB y los vínculos con los ciclos económicos de Estados Unidos. Advierte que, aunque la recesión se manifestó en todas las regiones, lo hizo de manera diferenciada. Los estados con manufactura predominante o complementaria en la estructura productiva tuvieron una recesión más severa, en cambio, las entidades donde predominan actividades como la agrícola, agroalimentaria, petrolera, minera, turística y de servicios tuvieron una recesión menor al promedio.

Si bien se confirma que las entidades más integradas a Estados Unidos mostraron menos resistencia a la recesión; éstas también fueron las más dinámicas de los últimos 14 años. Es decir, los estados ganadores de la inversión extranjera y el comercio internacional como los de la frontera norte y del centro norte como Querétaro, Aguascalientes y San Luis Potosí, son también los más afectados con la gran recesión 2008-2009 transmitida desde Estados Unidos. Escribe el autor, esta crisis reveló la "cara y sello" de la globalización. En las etapas no recesivas impulsa ciertas regiones y excluye a otras, pero en las recesiones castiga más a las antes privilegiadas.

Los dos capítulos finales del libro se enfocan en estudiar algunos grupos vulnerables y de riesgo de la sociedad: niños, jóvenes y adultos mayores. Sergio Sandoval y Miguel Ángel Curiel trabajaron sobre niños(as), adolescentes y jóvenes con experiencia en calle y donde se proponen reflexionar sobre una definición que explique las características del grupo social, llamado niños de la calle, en situación de pobreza extrema y marginación, tanto en México como en otras partes del mundo. Retoman el enfoque de la "sociedad del riesgo global" de Ulrich Beck y proponen el concepto "comunidades del riesgo".



Como señala Beck, el concepto hace referencia a comunidades que “no están basadas en lazos familiares o de parentesco... en las que existe un alto grado de identificación entre sus miembros... sus formas de solidaridad van más allá de fronteras, razas o credos y generan entre ellos vínculos fuertes mediante la creación de ‘riesgos compartidos’”.

Estos grupos se caracterizan por su movilidad en los espacios urbanos, son constantemente desalojados de los lugares, se encuentran permanentemente expuestos a abuso y riesgos. En resumen, “viven cotidianamente una biografía del riesgo y del peligro que comparten mediante vínculos sociales de pobreza, marginalidad, hambre malnutrición, analfabetismo y rechazo social”.

Concluyen que el papel de los gobiernos para buscar soluciones al problema es fundamental, sin embargo, los gobiernos y las instituciones se resisten a aceptarlo como parte del riesgo global.

Por último, Mohammad Badii, Guadalupe Moreno y Jorge Castillo analizan el bienestar socioeconómico del adulto mayor en el Área Metropolitana (AM) de Monterrey.

Se concentran en la situación de los adultos mayores en los ámbitos económico, laboral, salud y relacional, y su percepción sobre su bienestar o calidad de vida. Con base en una encuesta aplicada a los adultos de sesenta años con un muestreo probabilístico proporcional a la población de los diferentes municipios del AM y al género, logran las siguientes conclusiones:

- Se trata de un grupo compuesto por 54% de mujeres y 46% de hombres, con edad media de 71 años y escolaridad media de cinco años.
- Aunque las condiciones económicas, laborales y de salud no son las óptimas, contrastan con la percepción de bienestar aceptable que reportan, es decir, se han adaptado a vivir con carencias económicas y con problemas de salud considerados propios de la edad.
- La fuente de apoyo principal es la familia; ésta debe ser reforzada con políticas sociales.
- “Vivir solo” se constituye, igual que el apoyo familiar y el de los vecinos, en factor protector de la calidad de vida, siempre y cuando no tengan dificultades financieras y de salud que afecten su funcionalidad.
- La solvencia económica y la autonomía ejercen un efecto positivo en la calidad de vida.
- La salud deficiente es de los ámbitos con mayor impacto negativo en la calidad de vida, por ello es necesario establecer políticas que adapten el sistema de salud a las nuevas necesidades y se adapten los modelos de atención a las necesidades de los usuarios, por ejemplo desarrollar acciones que promuevan el envejecimiento activo.